

La mujer en la prensa semanal de Pamplona de principios de siglo

M.^a Puy Elso Areta

La prensa se convierte en objeto de análisis bien entrada la segunda mitad del siglo XX. Ya en el siglo anterior fueron realizados estudios sobre ella, sobre todo de catalogación, pero hay que esperar hasta los años sesenta y setenta para que la prensa sea valorada por los investigadores como finalidad de sus estudios.

En cuanto a la prensa femenina no irrumpe con fuerza en el campo de la investigación hasta finales de los años sesenta. Ya en 1970 Isabel Marrades publica un artículo pionero “Feminismo, prensa y sociedad en España”¹

Ante la falta de publicaciones expresamente femeninas en Navarra, solo tengo constancia de una revista dedicada a las Señoras de Navarra *El Recreo Literario*², he basado este trabajo en la prensa semanal de Pamplona de principios de siglo.

El corto marco temporal en que fueron editadas muchas de ellas, la no conservación de todos los sus números –únicamente *La Avalancha* se conserva en su totalidad– y la dispersión de su publicación en el tiempo, limita considerablemente la finalidad de la investigación.

Así pues, el objetivo de percibir la imagen o representación social de la mujer que nos ofrece esta prensa queda mediatizado por el déficit de la fuente utilizada.

¿Qué se entiende por imagen de la mujer?

La imagen o representación social de la mujer emerge en el proceso de comunicación social e importa señalar que éste únicamente alude algunos de los aspectos de

1. Marrades, I. *Parers*, 9 (1970), Barcelona, pp. 89-134.

2. Editada en Pamplona en 1865, se conservan dos números, ambos incompletos en el A.M.P.

su comportamiento. Pero también surge, siempre dentro de este proceso, como contraste realista de una actuación más o menos ajustada a los modelos ideológicos. A medida que la prensa habla de la mujer o para la mujer, de sus maneras de comportarse en sus distintos roles, de las pautas que adopta según su edad y categoría social y de su lugar en la familia, el concepto-vocablo “mujer” se carga de un halo de connotaciones.

El conjunto de todas ellas nos remite a la vez a un modelo y a una realidad: la imagen social de la mujer.

La imagen construida a través de la palabra viene a ser la suma o la combinación de lo que la gente exprese en su discurso ante el investigador y nada más que eso: ideas, opiniones, juicios de valor, y a lo más, actitudes y tomas de posesión³

Para poder reconstruir una imagen total de la mujer en una sociedad sería preciso consultar todas las fuentes en las que se manifiesta. Obviamente remitirnos solo a la prensa escrita nos da una visión parcial de esta imagen.

El estudio de las publicaciones semanales de Pamplona durante los primeros veinte años del siglo XX intenta acercarse a la realidad social de la mujer navarra en este período de tiempo, que no difiere sustancialmente de la del resto del ámbito nacional.

Los trabajos pioneros de Margarita Nelken sobre la condición social de la mujer, así como los de nuestros días entre los que debemos citar a María Cambrils, Mary Nash, Mercedes Roig y un estudio sobre la mujer a través de la prensa publicado por Isabel Marrades y Adolfo Perinat, nos denotan que la situación en que vive la mujer es similar en toda España⁴.

Varios son los semanarios que se editaban en Pamplona en los primeros años del siglo. Sus ideologías eran muy diversas, pero el tratamiento que dan al tema de la mujer es muy parecido en todos ellos.

¿Cuál es este tratamiento, y cuáles son las noticias en que la mujer es la protagonista?

Después de haber estudiado estas publicaciones, la primera conclusión a la que se llega es su silencio: las noticias referentes a la mujer son muy escasas; los artículos firmados por ellas, prácticamente inexistentes. Unos semanarios dedican en sus páginas más temas relacionados con el mundo femenino que otros pero, aún y todo, esta temática sobre el género femenino queda relegada a un porcentaje muy pequeño en el contenido global de dichos periódicos.

La unanimidad es una constante en todas las publicaciones consultadas, tanto en la cantidad de noticias sobre la mujer como en el contenido de dichas noticias. Sola-

3. Perinat, A. y Marrades, M^a I., *Mujer, prensa y sociedad en España 1800 - 1939*, Madrid, C.I.S., 1980.

4. Perinat, A. y Marrades, M^a I., *Mujer, prensa y sociedad en España 1800-1939*, Madrid, C.I.S., 1980. Nash, M., *Mujer, familia y trabajo en España 1875-1936*, Barcelona, 1983. Nelken, M., *La condición social de la mujer en España*, Madrid, 1919. Roig, M., *La mujer en la historia a través de la prensa*. Francia, Italia, España. *Siglos XVIII-XX*, Madrid, 1989.

mente el *Porvenir Navarro*⁵ se desmarca del resto, no precisamente por publicar mayor número de artículos dedicados a la mujer, que son muy escasos, sino por ser el único que no repite constantemente la ideología sobre la moral femenina que manifiestan de forma reiterada y obsesiva el resto de semanarios.

Pocos son los artículos y poca es la variedad de los temas en ellos tratados, además éstos se repiten una y otra vez en todos los semanarios que publican noticias sobre la mujer.

Sin duda alguna, el tema preferente de cuantas noticias se encuentran sobre la mujer es la moralidad. El mayor número de artículos se refieren exclusivamente a este aspecto, bien denunciando una moral relajada, bien aconsejando las pautas de vida que deben seguir o elogiando a las mujeres que las cumplen, pero siempre con el mismo fin: salvaguardar la moral femenina bajo los valores tradicionales imperantes. Además de estos artículos dedicados solo a este fin, este mismo interés se manifiesta de una forma notable en otros, cuyo principal objetivo no es éste. Así encontramos temas relativos al trabajo, a la educación, la prostitución, la soltería, la moda, etcétera.

En definitiva podemos afirmar que todos los semanarios dedican abundantes líneas a la moralidad femenina.

Quizá por ser el más consultado o bien por su ideología fundamentalmente integristas, es en *La Avalancha* –Órgano de la Biblioteca Católica-Propagandista– en donde esta temática sobre la moral es más abundante. Además es prácticamente el único tema tratado en sus páginas cuando se alude a la condición de la mujer. Si bien en dos artículos se hace referencia al trabajo femenino y en algún otro a la trata de blancas, no es nunca con la preocupación de analizar y solventar los acuciantes problemas que viven estas mujeres, sino como llamamiento a corregir los desórdenes morales que pueden producirse en estas situaciones al salirse las mujeres de las coordenadas vigentes de su moral habitual.

Los defensores de estos valores tradicionales saben positivamente que mientras mantengan el control sobre las mujeres, ya que son el refugio y la vía de transmisión de la moral tradicional, estos valores no desaparecerán e irán pasando de generación en generación. De ahí el papel tan transcendental que ocupa la mujer en cuanto a salvaguardar la moral vigente. Para que la mujer pueda cumplir este papel que le han encomendado tiene que ser absolutamente necesario que su propia moral individual sea intachable. De ahí la continua y obsesionante preocupación por proteger a las mujeres de cualquier peligro que ponga en duda o tuerza estos cánones morales que tanto defiende un amplio sector de esa sociedad.

.....

5. *El Porvenir Navarro*, semanario republicano. Fundador, director y redactor jefe: Basilio Lacort y Larralde. Este semanario se publicó por primera vez en 1898 con el propósito de combatir a los clericales y al carlismo. Al poco tiempo de su publicación su director fue excomulgado y el periódico suprimido. No obstante *El Porvenir Navarro* tuvo una segunda etapa (1901-1913), a la que pertenecen los números consultados. Ver García-Sanz Marcotegui, A., “Nuevas noticias sobre Basilio Lacort, sus empresas periodísticas y *La Pelea*”: *Príncipe de Viana*, Anejo 5 (1986).

La asimilación, aunque lenta, por parte de la mujer a otras nuevas formas de vida, su incorporación al mundo del trabajo, o los tímidos aires liberales que pregonan la emancipación de la mujer pidiendo una mayor instrucción, una mayor participación en la vida social, considerándola apta para desarrollar más funciones que la de meramente madre de familia, alertan a los sectores más reaccionarios sobre el peligro que ésto supone.

La prensa, aunque no es la única ni la mejor sobre todo teniendo en cuenta el elevado número de mujeres analfabetas en esos momentos, es un buen arma para luchar contra este peligro que acecha la conservación de los valores tradicionales.

Es un arma y, por ello, desde los periódicos que comparten este miedo, se lanza una reiterativa campaña para mentalizar a las mujeres de los peligros que corren en esta sociedad relajada moralmente, recordándoles continuamente cuáles deben ser sus actitudes para que puedan cumplir con éxito la tarea para ellas asignada. Veamos un ejemplo:

La protervia de la sociedad o la ética de sus costumbres dependen principalmente de la corrupción femenil o de su austeridad y grandeza de miras.

La educación y moralidad de la sociedad tienen como causa primordial la protervidad o religiosa conducta de la mujer. El desvarío de la ética femenina lleva consigo el anárquico estado en todos los ordenes de la humana existencia.⁶

Se insiste en que la mujer debe ser abnegada, se le invita a que se procure la dicha ocupándose de la ajena, que no se inmiscuya en el terreno de los hombres. Esto es así debido a la consideración de que su misión es más importante que cualquier éxito que se pueda conseguir en la tierra. El consejo dirigido a las mujeres es el siguiente:

Dejemos a los hombres ocupados con su ciencia, con su arte, con su política, con su libertad y su progreso... y vayamos nosotras en busca del reino de Dios y su justicia, que todo lo demás se nos dará por añadidura... cultivemos la abnegación tan hermosa y sublime.⁷

La mujer debe estar preparada para realizar la labor que le ha sido encomendada. De ellas depende sostener o destruir la fortuna de las familias, que son las que ejercen la vigencia de las buenas o malas costumbres. Por ello sería injusto negarles los medios necesarios que puedan aportarles una preparación adecuada para realizar su tarea, pues ésto iría en perjuicio de toda la sociedad. La mujer es considerada más débil por naturaleza que los hombres y además recibe un tratamiento por parte de éstos como si de una eterna menor se tratase, carente de toda capacidad crítica e incapaz por sí sola de saber lo que le conviene. Así se desprende del siguiente texto:

atraca la puerta para que vuestras esposas y vuestros hijos no escuchen sus enseñanzas.⁸

6. *El Irunsheme*, 7-6-1919.

7. *La Avalancha*, 24-10-1902, en "Cartas a Cecilia". Esta sección titulada "Cartas a Cecilia" se publica en nueve ocasiones durante el año 1902.

8. *La Pelea*, 17-3-1901.

Estas líneas pertenecen al primer número de *La Pelea* en el que se publica un artículo firmado por un obrero que lanza un llamamiento para que todos los hombres protejan a sus familias de los libertarios e impíos. Como puede observarse, las mujeres y los niños forman un mismo bloque al que hay que proteger de las ideas revolucionarias.

Para evitar que la mujer pueda ser la víctima de estas nuevas ideas hay que vigilar sin descanso y supervisar todas aquellas actitudes y actividades en las cuales la mujer esté presente. Así, se persigue constantemente el mundo de la moda, los espectáculos –como el cine y el teatro–, las actitudes durante el noviazgo, se censuran ciertas lecturas que no se consideran aceptables.... La participación de la mujer en el mundo laboral también recibe críticas por parte de estos sectores tradicionales que piensan que el único fin de la mujer es el matrimonio; un matrimonio al que debe llegar preparada para llevar adelante esa misión de transmitir los valores tradicionales a la siguiente generación.

Por esto mismo la educación de la mujer adquiere cierta importancia.

¿En qué consistía esta educación?

Durante todos estos años la idea que se tiene sobre cómo se debe educar a la mujer no evoluciona hacia una educación más integral, sino que sigue tratándose de una educación restringida encaminada exclusivamente a mejorar la condición femenina en su misión como ama de casa y transmisora de los valores tradicionales.

Para *La Avalancha*⁹, cultura parece ser sinónimo de descristianización, ya que cuando acusa a los liberales del alto grado de analfabetismo que hay en España, afirma que gracias a eso también se ha retrasado la descristianización del país.

Los artículos que se publican en este quincenal que tratan sobre la instrucción vienen firmados normalmente por “Raquel”, que parece ser un seudónimo de Matilde T. de Oiz, o por María de Echarri¹⁰. A la hora de abordar el tema de la educación femenina, hay una cierta diferencia entre estas dos mujeres, a pesar de escribir en el mismo semanario y en la misma época. Por una parte, “Raquel” acusa a la sociedad de estar corrompida moralmente, que todo conspira contra la mujer, que las niñas reciben una educación frívola y que los efectos van a ser nefastos:

No sabrán nada de los altos deberes de la mujer cristiana en sociedad, nada de la poderosa influencia que tendrá en la familia, absolutamente nada de lo muchísimo bueno que puede hacer sin grandes esfuerzos ni compromisos para regenerar esta sociedad liviana cada vez más ávida de goces.¹¹

9. *La Avalancha*, 8-2-1902.

10. La teresiana María de Echarri fundó los Sindicatos Obreros Femeninos, fue inspectora de trabajo y gracias a su actividad consiguió en 1912 la aprobación de la “Ley de la silla”, por la que se estableció la obligación de facilitar una silla a las mujeres que trabajasen en la industria y en el comercio. A lo largo de su vida esta feminista católica se pronunció en contra del divorcio, a favor del voto para la mujer y en contra de las actividades de ésta en política. Colaboró en varios periódicos como *El Universo de Madrid*, *El Diario Montañés de Santander*, *El Pilar de Zaragoza* y *El Noticiero Universal de Barcelona* entre otros.

11. *La Avalancha*, 8-5-1914.

La autora de este artículo no se queja por la falta de acceso de la mujer al mundo de la cultura, ni porque sea la mujer la que decida el grado de formación al que quiere llegar. Desde su punto de vista reaccionario, se lamenta por la inadecuada formación moral y cristiana que reciben las mujeres.

María de Echarri no es tan pesimista en cuanto a la educación que esta recibiendo la mujer. Ella denuncia que ésta es escasa e incompleta y por eso en uno de sus artículos manifiesta que debería haber más Escuelas del Hogar, ya que de la preparación de la mujer en las tareas domésticas depende en buena parte la felicidad conyugal. No considera negativa cierta cultura en la mujer; hace un comentario bastante progresista, teniendo en cuenta el medio en que éste ve la luz:

Lectoras mías, padecemos grave equivocación; creemos que la mujer que lee, que se instruye, que sabe ganarse la vida, si es preciso, no puede conocer el arte de ser excelente ama de casa... No se opone lo uno a lo otro... Al contrario, se enlaza perfectamente.¹²

Por su parte *El Irunsheme* publica una carta de Rosendo Ruiz y Bazaga –quien remite sus artículos desde Sepúlveda (Segovia)–, en la que trata sobre la situación de la mujer española. Este asiado colaborador aprecia una situación francamente negativa: considera a la mujer como un ser pasivo que no muestra ninguna iniciativa que le permita mejorar la situación en que se encuentra, que no posee ningún afán de superación. De sus escritos se desprende la preocupación propia de quien considera la educación imprescindible para poder vivir libremente y estima necesaria una mejor preparación de la mujer en todos los ámbitos.

En un país en que la mujer viene a ser un algo así como para tomarlo a beneficio de inventario, en que la mitad de esos seres acomodaticios son analfabetos, en que la mitad de los que no lo son sienten aversión a la lectura; en la mitad de la mitad que procura leer no entiende la mitad de lo que lee, y la mitad que entiende, les tiene sin cuidado a la mitad, en un país en que la mujer no se preocupa más que de emperejilarse por ver si engancha un novio con dinero... en un país en que la mujer, no sólo no protesta de su estado de servilismo, sino que repudia toda iniciativa de reivindicación; en un país, como España, se le quitan a uno las ganas de escribir versos cantando a la mujer.¹³

Dejando aparte estos textos, en la prensa semanal de Pamplona de este período no existe ningún otro comentario que analice o manifieste una preocupación por el tema de la formación de la mujer.

Además de la necesidad de una educación correcta que prepare a la mujer para afrontar de una manera positiva su tarea, existen varios elementos cuya influencia puede ser perjudicial para quien debe llevar adelante esta misión transmisora de los valores tradicionales. Uno de estos elementos es la moda. Esta ocupa largos espacios en las publicaciones periódicas. De hecho, ha sido el tema principal desde la creación de las primeras revistas femeninas.

.....
12. *La Avalancha*, 8-3-1916.

13. *El Irunsheme*, 5-4-1919.

Las noticias que continuamente aparecen sobre la moda son siempre una dura crítica a ésta, pues se ha convertido en una pasión que esclaviza a la mujer, que arruina a las familias y que en la mayoría de los casos es indecente, colocando a la mujer en un terreno peligroso por cuanto que sus máximas virtudes, como la decencia y el pudor, se ponen en duda. Según Marrades y Perinat¹⁴ “esta idea ya permanece a través del siglo XIX”, pero a pesar de su persistencia, no faltan en las revistas femeninas los figurines de moda. Solamente una revista editada en Madrid en 1839, *El Buen Tono*, defiende la moda haciendo ver que los caprichos de ésta no sólo no son perjudiciales para la economía del país, sino que son sumamente beneficiosos, ya que impulsan el desarrollo de la industria y de las artes y proporcionan ocupación honrosa a centenares de familias¹⁵.

En las publicaciones estudiadas no aparece ningún artículo de estas características, que defienda los caprichos de la moda, sino todo lo contrario: es siempre atacada por las negativas consecuencias apuntadas anteriormente.

El discurso de los sectores más tradicionales es monótono y obsesivo en el tratamiento de la moda como se puede apreciar por las continuas críticas, también presentes en las páginas de los periódicos cuyo talante parece ser más liberal, como en el caso de *El Pamplonés*. Este nos ofrece un artículo titulado “Las víctimas de la moda”, donde critica cierta forma de vestir considerandola la causa de que la mujer pierda su más poderoso y adorable atractivo, que es “el decoro”. Así lo expresa:

Esa falda y blusas vaporosas, confeccionadas con la escasez de género bastante para mostrar tentadoras morbideces... y esas mallas de seda, esas medias cuya transparencia haría más provocativa que el completo desnudo... No es preciso preguntar el fin que se propone la mujer vistiendo de esa forma. Decididamente, no siendo razón de higiene y comodidad, que no lo es llevar al aire libre en el rigor del invierno, lo que debería estar cubierto, ver el propósito de una demasiado prodiga exhibición... La mujer poniendo en juego esos innecesarios recursos de conquista, destruye, inconscientemente, su más adorable y poderoso atractivo: ‘el recato’. Esta presunción, esta vanidad, este delirio por el adorno que padece la mujer moderna, son consecuencia del germen del mal que en sí lleva la moda y que tantos estragos hace en las conciencias y en los hogares.¹⁶

En un artículo publicado por *La Avalancha*¹⁷ en la sección “De Re Femenina” y firmado por “Raquel”, se invita a las mujeres a que se sacudan el yugo de la moda y a que se subleven contra su tiranía. Las acusa de parecer locas y de ponerse en ridículo adoptando las corrientes de la moda (botas altas, faldas cortas y de vuelo, militarización en el vestir...). También se queja de que las costumbres son cada vez más frívolas y reprobables, que se piensa más en el cuerpo que en el alma, etcétera....

*La Avalancha*¹⁸ se hace eco de una advertencia proveniente de la Santa Sede a través de la cual el Papa Pío X se dirige a los obispos del orbe católico advirtiéndoles la

14. Perinat A. y Marrades M^a I., *Mujer, prensa y sociedad en España 1800-1939*, Madrid, C.I.S., 1980.

15. Jiménez Morell, I., *La prensa femenina en España*, Madrid, Ediciones de la Torre, 1992.

16. *El Pamplonés*, 18-3-1916.

17. *La Avalancha*, 8-2-1916.

18. *La Avalancha*, 8-11-1910.

necesidad de que se opongan al modo de vestir de ciertas señoras por considerarlo atentatorio contra la honestidad de la mujer, pues no sólo se atavían de una manera indecorosa, sino que del mismo modo se visten para acudir al templo.

Otras publicaciones también dan cuenta en sus páginas de esta lucha de la Iglesia por corregir este mal que atenta contra la moral cristiana.

*El Irunsheme*¹⁹ publica un artículo que versa sobre un sermón pronunciado por el jesuita R. P. Miqueléz en la iglesia de San Lorenzo con motivo de la novena de la Virgen de Lourdes. En él critica el imperio de la moda y que gran parte de las mujeres no tengan otra preocupación que andar de tienda en tienda, mirar figurines y consultar con modistas sobre qué traje o cintajo habrán de ponerse para que llame más la atención. Añade que a la moda y por la moda sacrifican muchas el pudor, la honestidad y la salud, que el exceso de lujo en la mujer es una de las causas del reprobable celibato que impide al hombre en muchos casos contraer matrimonio, ante la imposibilidad de sostener esa apariencia engañosa. Por una parte, advierte que la moda atenta contra la moral cristiana, haciendo que la mujer pierda sus virtudes más sagradas; por otra, avisa que ataca al orden familiar debido a los gastos que esta moda ocasiona, no pudiendo estar siempre sostenidos por las economías familiares. Señala que la mujer es manipulada por este imperio que la esclaviza y la incapacita para dedicarse a cualquier otra cosa que no sea su aspecto externo, que es francamente peligroso que la mujer abandone el cuidado de su alma por el de su cuerpo.

El Irunsheme en otro de sus artículos, firmado por Raúl Mena Real, critica duramente cómo van vestidas las mujeres a la iglesia:

Van a la iglesia con excesivos escotes que lucen constantemente, dejando entrever por su finísimo tejido un pecho más o menos pronunciado, fomentando así en nuestros muchachos inmorales apetitos.²⁰

No solo expresa la pérdida de la honestidad en la mujer, sino que ésta es portadora de la tentación y del pecado, reforzando la idea que sobre la mujer se ha tenido durante siglos como aliada de Satán.

Si las nuevas formas que adquiere la vestimenta durante este período son constantemente criticadas, –faldas cortas, de vuelo, sombreros, imitación al vestuario masculino, etcétera–, en lo que a los escotes se refiere, la crítica lanza su más tenaz batalla. Aparte del artículo antes comentado de *El Irunsheme*, hay varios más que se centran en esta cuestión. Akelarre incide sobre el tema en más de una ocasión. En uno de sus números critica todos los elementos de la moda, aunque manifiesta que los admite todos;

todos menos los escotes que llevan más de cuatro luciendo sus huesudas pechugas, a veces empolvadas y pintadas²¹.

19. *El Irunsheme*, 15-2-1919.

20. *El Irunsheme*, 10-5-1919.

21. *Akelarre*, 24-4-1915.

22. *Akelarre*, 10-4-1915.

En otro, publicado en la sección “Picadillo”²² desea que esta opinión obtenga eco a través de la Iglesia haciendo un llamamiento a los curas para que pongan remedio a estas escandalosas modas y a los exagerados escotes, pidiéndoles que se pongan a la entrada de los templos prohibiendo el acceso a las personas que no vistan con la necesaria decencia y que nieguen la comunión a esas “señoras” que se acercan casi desnudas.

¿Cuántas y quiénes serían las mujeres a quienes iban dirigidas todas estas críticas?

Por las reiteradas llamadas de atención, no parece que su número fuera escaso. Que los consejos se repitan una y otra vez nos hace pensar que éstos no obtenían fácilmente su finalidad.

Al ser *La Avalancha* la publicación que más se compromete en esta lucha por la defensa de la moralidad, es en ella donde más críticas aparecen lamentándose del relajamiento moral existente. Gracias a varios de sus artículos podemos afirmar la poca incidencia que estas ideas tradicionales sobre los peligros de la moda tenían en las mujeres. Es significativo un comentario que aparece en la sección “De Re Femenina” de dicho semanario :

En tratándose de modas, las señoras no obedecen ni al confesor ni al marido.²³

Esta claro que, a pesar de los consejos, la mujer queda fuera no sólo de la influencia del marido, sino también de la de la institución que más poder ejercía en este momento sobre la vida de las mujeres: la Iglesia. Debía ser un hecho que ciertos aires liberales empezaban a soplar y que la sociedad comenzaba –aunque tímidamente– a desprenderse de sus costumbres de las rígidas normas morales existentes; ya que los sectores más arraigados a estas normas se quejan una y otra vez del cambio que se está produciendo en los hábitos morales de la sociedad.

Durante toda la época estudiada es constante en este quincenal la idea de la frivolidad de la mujer, la insistencia de que su alma está llena de vanidad. “Raquel”²⁴, se lamenta de la paganización y la descristianización que existe en todos los ámbitos, pero sobre todo en el relativo a las mujeres. Las acusa de frívolas y de que sólo existe en ellas la fiebre de la diversión, que se han convertido en las esclavas de la moda y les alienta a cambiar su actitud. Hace también patente el poco fervor religioso de las mujeres, reprochando a muchas el ir a los ejercicios espirituales con el único objetivo de lucir la mantilla, el devocionario o el rosario.

La moda es uno de los motivos que induce a esta frivolidad y a esta inmoralidad social que parece se vive en estos momentos, pero no el único: el teatro, el novedoso cine, la lectura pecaminosa de ciertos libros y revistas, las actitudes relajadas de las parejas de novios por las calles y paseos, la exhibición de ciertas mujeres de mal vivir en la calle son otros de los elementos considerados nocivos porque atentan contra las

23. *La Avalancha*, 9-3-1914.

24. *La Avalancha*, 24-4-1916.

rígidas normas morales establecidas. En todas las publicaciones estudiadas, excepto en una, aparecen de una manera u otra noticias censurando todos o alguno de estos aspectos. Solamente en *El Porvenir Navarro* el enfoque a esta temática es radicalmente opuesto: este periódico denuncia constantemente la doble moral existente en Pamplona. Sus críticas van dirigidas en especial contra el clero. En respuesta a un artículo aparecido en *La Tradición Navarra*²⁵ con el título “Los anticlericales”, en donde los han injuriado, llamándoles estafadores, malversadores de fondos públicos, matones de oficio, fornicadores y adúlteros, *El Porvenir Navarro* cuenta varios hechos protagonizados por los clericales y amenaza con decir públicamente sus nombres:

Nosotros diremos quien fue el clerical muy clerical que abusó de una joven que se presentó en su casa a pedirle limosna.

Nosotros citaremos el nombre de un personaje clerical que brindó destinos a un padre de familia que tenía una hija hermosa a lo que aquél, no obstante, ser casado y con hijos pequeños.

Nosotros daremos a conocer el nombre de un clerical, casado, que hace poco saltó por una ventana escapando del furor de un marido burlado por él.

Nosotros señalaremos el nombre de otro clerical cogido in fraganti, delito de ... eso mismo en una casa de las calles más céntricas de la capital aún no hace un mes.”

Nosotros sabemos de otro personaje clerical, casado y con hijos ya mozos, que hace pocos días regaló una virgen de plata a su querida. ¡El colmo!

Nosotros diremos también quién es otro personaje muy clerical, casado, con hijos, feo, muy feo, y que a pesar de ésto y tener un defecto físico, es amante de una mujer muy hermosa.²⁶

El semanario republicano²⁷ denuncia también el mal funcionamiento de la Junta de Trata de Blancas, porque da un tratamiento diferente a las pobres chicas que no tienen trato con ricos, de las que sus seductores pertenecen a las capas altas de la sociedad.

Dejando aparte las críticas de este semanario, veamos cómo tratan el tema otras publicaciones contemporáneas. Observando las noticias publicadas en *Joshe Miguel* se aprecian ciertas contradicciones: en algunos momentos sorprenden sus ideas liberales en cuanto a los hábitos de las mujeres se refiere, pero seguidamente se desprende de sus páginas la más tradicional tendencia. En uno de sus artículos es capaz de llamar a una madre “antediluviana” por oponerse a que la mujer utilice la bicicleta, manifestándose el periódico defensor de esta actividad, y lo que quizás sea más sorprendente, la aceptación de que la mujer fume, costumbre esta considerada habitualmente masculina. Así lo expresa:

Que no ve bien a una mujer borracha, que diga tacos o que lleve una vestimenta rayando la desnudez, pero sí defiende el uso del tabaco; así como el de la bicicleta.²⁸

En otros artículos, sin embargo, tilda la moda de ridícula, considera que los noviazgos largos son asimismo ridículos y peligrosos, y hace públicas varias cartas

25. *La Tradición Navarra*, 24-2-1907.

26. *El Porvenir Navarro*, 2-3-1907.

27. *El Porvenir Navarro*, número incompleto, febrero 1905?.

llegadas al periódico denunciando los espectáculos que dan ciertas parejas de novios. Informa también del porqué de la no asistencia de público a una actuación de una cantante llamada “Zazá”, ya que dicha señorita en su actuación del día anterior, al cantar, “accionó demasiado”²⁹.

Si es verdad que los ciudadanos respondían de esta manera tan drástica a los espectáculos considerados inmorales, es sorprendente y a la vez contradictorio el elevado número de críticas que menciona la gran aceptación que tiene en el público pamplonés ciertos espectáculos cuyo contenido no es todo lo decente que debiera ser. Respecto a esto, *La Avalancha* publica:

El público no quiere antiguallas, pide chistes subidos de color, doctrinas disolventes, lances de moral relajada, libertad absoluta.³⁰

Radica condena la aceptación que en el público de Pamplona encuentran esos espectáculos mórbidos, que él desapruueba tajantemente. Describe de la siguiente manera el cartel anunciador de una película que se está proyectando en Pamplona:

¡Una mujer con un enorme pistolón en la mano! –objeto impropio de la delicada mano femenil– es fuerte y brutalmente sujeta por un hombre, que refleja en su semblante los más feroces instintos.³¹

Comenta seguidamente la larga cola de personas esperando para conseguir una entrada para la sesión de la tarde, lo que nos demuestra que la gente no hacía mucho caso de las críticas que llovían sobre esta clase de espectáculos y que sólo una parte de la sociedad era la que encontraba tan peligrosas estas diversiones.

Volviendo sobre la actitud de las parejas de novios, comprobamos que las mismas noticias que aparecen en *Joshe Miguel*, se suceden en otros periódicos, como es el caso de *Akelarre*, *El Irunsheme* o *El Pamplonés*.

En *Akelarre*³² se pide vigilancia a los agentes para evitar la actitud de ciertas parejas que se meten en los portales y dan espectáculos nada edificantes. La continua insistencia denunciando públicamente estas actitudes de los enamorados parece indicar que los repetidos consejos no eran seguidos por las parejas. El mismo periódico, esta vez en tono jocoso, se hace la siguiente pregunta:

¿Por qué será que en los cines anuncian que se va a encender la luz con un toque de timbre muy prolongado?³³

O este texto publicado por *El Irunsheme*, donde se pide luz a los jardines:

Aun cuando esto no agrada a las numerosas parejas de enamorados que buscan la soledad y ... lo oscuro para dedicarse a sus idilios de pasión desbordadora.³⁴

28. *Joshe Miguel*, número incompleto, febrero 1914?

29. *Joshe Miguel*, 8-2-1914.

30. *La Avalancha*, 8-4-1902.

31. *Radica*, 11-12-1920.

32. *Akelarre*, 20-3-1915.

33. *Akelarre*, 20-3-1915.

34. *El Irunsheme*, 17-5-1919.

En lo que respecta a este tema sobre la moral y en concreto sobre la actitud de las parejas, *El Pamplonés*, aunque su talante es en muchos casos de un signo más progresista que el de los periódicos anteriormente citados, no marca ninguna diferencia con el resto de la prensa.

Así pues, todas las publicaciones exceptuando al *Porvenir Navarro*, se erigen en defensores de una moral vigente a través de los tiempos; pero la vida cotidiana debía de transcurrir para la mayoría debatiéndose entre la conservación de una moral fuertemente arraigada y unos nuevos aires de libertad que incidían directamente sobre los hábitos y las costumbres. Basándonos en la única fuente estudiada, la prensa no diaria de Pamplona, podemos apuntar que la vida moral de Pamplona atraviesa en estos momentos una fase de cierto alejamiento, aunque lento, de los valores morales tradicionales. Los constantes llamamientos al orden, las denuncias aparecidas en estas publicaciones quejándose reiteradamente de la inmoralidad que asola a la ciudadanía de la capital son pruebas que confirman esta idea. La gran mayoría de estas críticas y estos consejos van dirigidos a las mujeres, por lo que queda bien explícita la consideración de la mujer como pilar básico, como baluarte de esta moral tradicional. Las mentes tradicionales consideran que si el género femenino se corrompe, arrastrará con él a toda la sociedad, de ahí la suma importancia que tiene la mujer en este ámbito. La mujer mediatizada por esta ideología que la religión católica ha mantenido durante siglos, se debate entre desarrollar de una forma positiva la función que le encomienda esta sociedad tradicional y las ansias de liberarse en muchos aspectos de dicha función.

La doctrina católica en torno al matrimonio y la familia, y el establecimiento de su seguridad económica forjan la idea de que el estado perfecto de la mujer es el matrimonio:

el matrimonio es indudablemente la ‘carrera’ más importante abierta a las mujeres españolas³⁵.

Ante la importancia que tiene para la mujer conseguir casarse como finalidad más deseable, se considera como un fracaso quedarse soltera.

El tema de la soltería aparece con cierta asiduidad en los semanarios de Pamplona de principios de siglo. Unas veces como meras descripciones de muchachas paseando solas; otras publicando cartas dirigidas al periódico, donde las lamentaciones son manifiestas, no menos como motivo de consejos y en artículos de índole jocoso.

Entre las secciones fijas del semanario *Akelarre*, existe una titulada “Las hijas de Eva”: va dirigida al género femenino y además está dirigida por una mujer. En el primer número de dicha publicación relatan:

Han reñido unas cuantas para dirigirla y lo ha conseguido una mujer que sigue soltera a pesar de haber ganado el premio de belleza en el 62.³⁶

35. Nash, M., *Mujer, familia y trabajo en España, 1875-1936*, Barcelona, Anthropos, 1983, p. 19.

36. *Akelarre*, 6-3-1915.

Los temas tratados en esta sección son varios, siendo el de la soltería el que más líneas ha ocupado. La condición de soltera de su directora, sumada a su dilatada experiencia amorosa, le dotan del bagaje suficiente para responder a muchas de las cuestiones que le presentan.

Como se considera un fracaso el quedarse soltera, poco importan los medios utilizados para poder escapar de esa situación. La propia directora de “Las hijas de Eva” anuncia en su sección su próxima boda confesando haber sido ella la que dio el primer paso y se declaró, y aconseja y anima a sus lectoras de la siguiente manera:

a dejar de lado los escrupulillos tontos y que se declaren a quien les agrade.³⁷

Este consejo, en una sociedad donde la prudencia y el pudor son valores esenciales para ser una mujer bien vista, denota hasta donde son capaces de llegar algunas mujeres para evitar ese futuro desolador de quedarse soltera.

También, explica los motivos que la han llevado a tomar esta iniciativa:

ya que dejando pasar esta ocasión, era mujer al agua para toda la vida, que tendría que comprar un perrito y unas macetas para pasar los años que me quedan de existencia.³⁸

Otras veces la búsqueda de tan ansiado novio les hace recurrir a prácticas de superchería religiosa. Una creencia muy extendida era aquella de pisar todos los ladrillos de la iglesia de San Nicolás para que llegase el ansiado pretendiente. Tampoco podemos olvidar los ruegos dirigidos a ciertos Santos, como San Antonio y San Fermín:

¡San Antonio! no te quejarás, pues, de mí. Acudí todos los días a la novena y allí, conste que no timaba con nadie, todos los días te pedía la misma gracia, un novio, aunque sea pasajero. Ya comprendo que peticiones como ésta, irán a cientos...³⁹

En otro artículo, una mujer se lamenta de la poca fiabilidad de estos ritos, aunque manifiesta que ha recurrido a ellos:

es mentira, y mentira grande, porque yo he pisado todos los de San Nicolás y sus alrededores, incluso el adoquinado del Paseo de Valencia, adoquín por adoquín, y ni ha salido novio ni cosa parecida.⁴⁰

Una noble muestra de afecto a una mujer es desearle que encuentre novio y llegue a casarse. Así, el periódico *Joshe Miguel*⁴¹ agradece la invitación a participar en una velada organizada por el Sindicato de Obreras de la Virgen del Camino, y hace saber a estas obreras que en señal de gratitud han pisado los ladrillos de San Nicolás para que las sindicadas que aún están célibes encuentren acomodo.

37. *Akelarre*, 10-4-1915.

38. *Akelarre*, 10-4-1915.

39. *El Duende*, 17-7-1915.

40. *El Duende*, 17-7-1915.

41. *Joshe Miguel*, 7-12-1913.

¿Cómo reaccionan las mujeres ante su estado de soltería?

Unas justifican este estado como una elección personal, pero los comentarios irónicos sobre ello ponen en duda lo real de esta decisión:

¿Por qué será que todas las solteras dicen que no se han casado porque no les dio la realísima gana y presumen de haber tenido los novios por docenas?⁴²

Otro testimonio que avala esta idea lo ofrece el siguiente párrafo:

que hoy existen muchas mozas viejas (por no haber tenido novio) y defienden esas doctrinas... ya lo sabemos; pero deben ser oídas como quien oye llover, pues sepan ustedes que si a esas socias les amargasen con unos chicos de las mismas abrigas, que los de ellas, correrían a la iglesia en busca del yugo, como los siervos sedientos corren a la fuente de las aguas.⁴³

Hay también quien se rebela y no está dispuesta a aceptar este destino. En estos casos sus iras van dirigidas contra los hombres. En *El Duende* observamos la ira de una mujer abandonada por su novio:

¡Ladrón! ¡Canalla! ¡Sinvergüenza, bandido, criminal, asesino... quisiera ser hombre para insultarte a gusto.⁴⁴

Pero no sólo son los hombres los destinatarios de estos genios encolerizados, a las mujeres también les toca su parte. La certeza de ser el centro de los comadreos de amigas y vecinas conlleva una violenta reacción de las solteras hacia los miembros de su mismo sexo. El hecho de que una mujer fuese burlada y abandonada por el deseado novio estaba en boca de todas las mujeres de su entorno. Esta desdichada debía enfrentarse, además de a su fracaso, a ser el blanco de las ironías y chascarrillos de otras mujeres:

Y para eso he andado todos los sanfermines luciéndolo por esas calles de Dios para que me viesen todas esas envidiosas, que se van a alegrar más que...⁴⁵

El comportamiento de otras mujeres no es tan agresivo, simplemente expresan sus pesares. Unas, por las ocasiones desperdiciadas, otras porque todavía no han tenido ocasión:

después de la abundancia, la escasez, y después de tener 25 años, seis novios, no tengo ahora ni un simple adorador, es decir adoradores sí, pero no lo quiero como tales... Es tan malo tener 25 años y estar por alquilar...⁴⁶

En ocasiones, la prensa adopta una actitud paternalista para con las solteras y se brinda como consejera de sus desventuras:

42. *Akelarre*, 20-3 1915.

43. *Akelarre*, 24-4-1915.

44. *El Duende*, 17-7-1915.

45. *El Duende*, 17-7-1915.

46. *El Pamplonés*, 2-12-1916.

las chicas solteras tienen en nosotros, además de unos eternos admiradores, sus abogados para toda clase de amoríos.⁴⁷

animándolas a que no se rindan y logren su fin:

por eso chicas, no seáis tontas, no os quedéis para guardar y vestir Santos, que para eso ya están los sacristanes.⁴⁸

A pesar de que la prensa toca el tema de la soltería en reiteradas ocasiones, parece ser que una vez conseguido el matrimonio se acababan los problemas de las mujeres, pues no existen noticias que analicen los conflictos dentro del matrimonio, ni artículos que traten sobre el tema de la separación o del divorcio. Solamente en un interesante artículo de *Akelarre*⁴⁹, se hace mención de esta problemática. Dicho periódico desmiente una noticia que ha sembrado la alarma entre las mujeres de Pamplona. Esta noticia aparecida en *La Tradición Navarra* trata sobre la publicación de una circular del Obispo de Barcelona, publicada en el Boletín Eclesiástico de dicha Diócesis, llamando la atención sobre un aviso aparecido en ciertos diarios: la existencia de una agencia de negocios en la que se facilita la nulidad del matrimonio mediante una crecida suma de dinero. El semanario pamplonés cuenta el lío que se ha organizado y la cantidad de mujeres que han acudido a su redacción para interesarse por el tema, pero no hace ninguna mención de esta preocupación en el género masculino.

¿Tenían miedo las mujeres a que ni siquiera el matrimonio católico les proporcionase la ansiada seguridad?

Ya no me faltaba más que eso, decía una nerviosilla que marchaba todas las noches a la V. del P. Socorro; que después que consiga casarme con ese que tantos desazones me da, pueda divorciarse y dejarme a la luna de Valencia.⁵⁰

La idea que se desprende de este texto nos hace pensar en el divorcio como un gran enemigo para la mujer; sin embargo en la prensa nacional de ideología más liberal, las pioneras del feminismo se posicionan a favor del divorcio. Para Margarita Nelken el divorcio es una defensa para la mujer, a pesar de lo que muchas de ellas creen⁵¹. También María Cambrils considera el divorcio como mecanismo de control y salvaguardia de la mujer⁵².

Pero la realidad es que estas ideas progresistas en torno a la liberación de la mujer no se ven reflejadas en la gran masa social. Todos los pasos de la mujer iban encaminados desde su nacimiento hacia el punto culminante de su vida, el matrimonio.

47. *Akelarre*, 6-3-1915.

48. *Akelarre*, 24-4-1915.

49. *Akelarre*, 17-4-1915.

50. *Akelarre*, 17-4-1915.

51. Nash, M., *Mujer, familia y trabajo en España, 1875-1936*, Barcelona, Anthopos, 1983, p. 221.

52. Cambrils, M., *Feminismo socialista*, Valencia 1925.

La tradicional distribución de funciones, según el sexo, muy arraigada todavía en este momento, con una muy baja incorporación de la mujer en el terreno laboral –y, si lo está, es desarrollando labores muy específicas, en su mayoría relacionadas con actividades consideradas netamente femeninas–, así como el reconocimiento social que estima a la mujer como guardiana de la familia y como transmisora de los valores morales, inclinan indudablemente la existencia de la mujer hacia el matrimonio y la maternidad.

Estos condicionantes tienen suficiente fuerza en las mujeres de las primeras décadas del siglo y, a pesar de las voces que empiezan a oírse denunciando la situación que vive la mujer casada –*no solo pierde la mujer española su condición ciudadana, sino también su derecho personal a todo cuanto se relacione con el libre albedrío*, denuncia María Cambrils–, pocas son las que se escapan del orden establecido.

En cuanto al tema de la mujer que trabaja fuera de casa, las publicaciones estudiadas no reflejan con profundidad la problemática de esas mujeres ni las causas que motivan su integración en el mundo laboral. Aun y todo dedican estos periódicos bastantes artículos sobre la conflictividad laboral. *Joshe Miguel* y *El Duende* cuentan con una sección titulada “Obrerismo”. *El Irunsheme* y *El Pamplonés* prestan gran atención a los temas obreros. Uno de los asuntos que más preocupa a este último semanario, según Ángel García-Sanz⁵³, es el de la difícil situación de la clase obrera pamplonesa.

En la prensa no diaria de Pamplona no se escuchan, como en la prensa femenina de ámbito nacional⁵⁴, voces que proclamen el derecho de la mujer al trabajo por la significación que esto tiene en cuanto a la emancipación de las féminas. Lo que se oyen son quejas de determinadas obreras por las malas o injustas condiciones de trabajo que soportan.

¿A qué debe enfrentarse la mujer al acceder al mundo del laboral?

Debe enfrentarse, como todo trabajador, al complejo mundo del trabajo, más complejo todavía al entrar en un colectivo donde la mayoría masculina es abrumadora, la cual, además, no considera a la mujer compañera sino elemento de discordia que le hace peligrar su puesto de trabajo. Mary Nash afirma que entre los obreros españoles existió un gran temor a la competencia de mano de obra femenina en cuanto ésta podía repercutir en una baja de sus salarios o en la pérdida de puestos de trabajo⁵⁵.

Otra de las mujeres que lucharon en este momento por mejorar la situación de la mujer fue Margarita Nelken, que acusa a los obreros de falta de compañerismo para

53. García-Sanz Marcotegui, A. “El pamplonés, semanario satírico defensor de los intereses del pueblo (1915-1919)”: *Príncipe de Viana*, Anejo V (1986) pp. 491-509.

54. Perinat, A. y Marrades, M^a I., *Mujer, prensa y sociedad en España 1800-1939*, Madrid, C.I.S., 1980.

55. Nash, M., *Mujer, familia y trabajo en España 1875-1936*, Barcelona, 1983.

con la mujer trabajadora y a los hombres en general de impedir que éstas se organicen para así explotarlas mejor⁵⁶.

El Pamplonés, como comenta Ángel García-Sanz en su obra *Republicanos navarros*⁵⁷, publica tres artículos firmados por esta mujer. Uno de ellos, con fecha (22-3-1919), manifiesta la preocupación por la regulación del trabajo femenino y en especial el referente al sector de las modistas, acusando que este colectivo se encuentra en una situación de desamparo, siendo imprescindible su asociación para poder conseguir sus reivindicaciones.

*Akelarre*⁵⁸ también demuestra su preocupación por el sufrido gremio de las modistas, así lo llama el semanario. Dice que en España existe una ley del trabajo que regula las horas y que está establecido que sean diez; denuncia que en determinados talleres de modistas y de costura en general se trabaja once horas y hasta once y media; que además los sábados obligan a trabajar a las pobres muchachas hasta altas horas de la noche y que por este esfuerzo extraordinario no se les paga nada; pide que se corrija ésto pues, de no ser así, los nombres de estas explotadoras se harán públicos en el periódico.

En *Joshe Miguel* se publica una carta firmada por una costurera la cual alude a las malas condiciones en que se encuentran dichas obreras, trabajando los días de fiesta y por las noches:

¿Es mucho pedir que se respeten las leyes que tratan de las horas de trabajo; del trabajo de los menores etc,etc...? ¿Es mucho pedir que no nos hagan trabajar el día de fiesta?... ¿Es mucho pedir sobre todo que no nos hagan trabajar esas señoritas que se tienen por muy buenas y que son capaces de hacernos trabajar toda la noche y parte del día de fiesta para que puedan lucir aquel vestido en la Bendición Papal?⁵⁹

En este mismo número del semanario tenemos también noticias del gremio de las guarnicioneras a través de una carta publicada por dicho periódico, en la que una obrera de este ramo nos expone sus preocupaciones.

*El Irunsheme*⁶⁰ dedica en sus páginas varios artículos, todos ellos firmados por “El reporter obrero”, a los obreros y las obreras de la aguja. En el primero de ellos se anuncia una reunión de estos obreros y obreras para organizarse en sociedad y hacer peticiones a sus respectivos patronos. En otros explican la creación de dicha asociación para luchar por sus derechos, ya que se consideran víctimas de una mala remuneración y de la jornada de trabajo⁶¹.

Este semanario, a pesar de ser en varias ocasiones portavoz y hasta aliado de las mujeres que trabajan, tiene ciertas dudas sobre esta actividad:

56. Nelken, M., *La condición social de la mujer en España*, Madrid, 1919.

57. García-Sanz Marcotegui, A., *Republicanos navarros*, Pamplona, Pamiela, 1985.

58. *Akelarre*, 20-3-1915.

59. *Joshe Miguel*, en un número incompleto, diciembre de 1913?

60. *El Irunsheme*, 24-5-1919.

61. *El Irunsheme*, 31-5-1919.

Hay, todavía, por fortuna mujeres de su casa... Aquellas cuya vida está totalmente consagrada a velar y desvivirse por la prosperidad moral y material de la familia... Así, así se consigue la paz y el bienestar de los suyos y se condenan los vicios de tantas holgazanas, desmanotadas y viciosas.⁶²

En publicaciones de carácter tradicionalista como *La Avalancha*, a pesar de denunciar la mala situación en que vive la mujer trabajadora, se muestra el desacuerdo con que la mujer trabaje fuera del hogar, sobre todo en fábricas y talleres:

El haber convertido a la mujer en rueda de la industria moderna es la destrucción de la familia y el reinado de la prostitución.⁶³

En el mismo artículo advierte que, a pesar de los proyectos encaminados a mejorar la condición de las obreras, prevención de accidentes, reducción de las horas de trabajo, etcétera, la situación sigue siendo pésima, ya que estas medidas no afectan a la horrible situación moral que se vive en los talleres y en las fábricas.

En años posteriores, este quincenal publica varios escritos de María de Echarri, mujer cuya labor consistió en la promoción de la mujer trabajadora, fundando los Sindicatos Obreros Femeninos.

A pesar de la publicación de varios artículos sobre el mundo laboral femenino, se puede apreciar que los semanarios pamploneses no recogen de una forma global toda la problemática existente, quizás por no ser Pamplona una ciudad muy industrializada en esos momentos y por dedicarse la mayoría de las mujeres trabajadoras a labores muy relacionadas con funciones tradicionalmente femeninas: lavanderas, modistas, criadas o costureras, que además en buena medida muchas ejercieron estas labores en su propio domicilio. Por tanto estas noticias que recogemos no dejan de ser un tímido esbozo de la complejidad del mundo laboral femenino.

Hemos visto algunas de las premisas sobre la irrupción de la mujer en la vida laboral. ¿Y sobre su participación en la vida política? Ciertamente es que este tema es el gran ausente de esta prensa. Aunque estos periódicos dedican buena parte de sus artículos a temas relacionados con la política, las elecciones, los candidatos, etcétera, no se encuentra, salvo en *El Irunsheme*, ninguna referencia al voto femenino ni a la participación activa de la mujer en la política.

El Irunsheme trata la posible integración de la mujer en la vida política del país en dos ocasiones. El tratamiento que dispensa sobre el tema es muy dispar de un artículo a otro. Uno, escrito en tono de broma, no profundiza en absoluto en esta temática, centrandose su mensaje en la suposición anecdótica de qué pasaría si las mujeres no sólo votasen sino que pudieran ser votadas. Aunque dice que hay algunos que aseguran que no lo harían peor que los hombres, no analiza en qué situación se encuentra en este momento la mujer, si realmente está capacitada para su entrada en la vida pública, ni cuáles serían las posibles consecuencias de este hecho para la organización política, solamente se refiere a esta cuestión de un modo muy sarcástico:

62. *El Irunsheme*, 14-6-1919.

63. *La Avalancha*, 24-2-1900.

Pero lo más curioso del caso, serán las regocijantes escenas conyugales que se desarrollarán en tiempo de elecciones; porque si ahora se realizan, me río yo entonces. Cualquiera aguanta a las donnas móviles y sobre todo, si van por la calle blandiendo garrotes, se tendrá uno que sumar a su bando, porque si discrepa de ellas lo dejan a uno en traje de baño.⁶⁴

En el otro artículo⁶⁵, sin embargo, se desprende un profundo interés por este asunto. Esta firmado por Rosendo Ruiz y Bazaga y se titula “Los triunfos del feminismo”. Concuerta este discurso con la idea proclamada por Margarita Nelken, según la cual las mujeres españolas no están lo suficientemente preparadas para asumir esta tarea de participar activamente en las instituciones políticas. Hay que empezar por culturizarlas, porque si no, quedaran cegadas y dormirán eternamente en la inconsciencia.

Si en lo relativo a mujer y política las noticias aparecidas son escasas, lo mismo ocurre en el tema de la prostitución. No solamente se silencia este asunto en las publicaciones locales estudiadas, sino también en las revistas femeninas de carácter nacional⁶⁶. Esta cuestión no es analizada con profundidad hasta bien entrado el Siglo XX, cuando los sectores de ideas más progresistas, entre los que se encuentran las mujeres que abogan por una emancipación de la mujer en todos sus aspectos, se sensibilizan con este problema, denunciándolo e intentando erradicarlo.

Margarita Nelken trata este tema sin prejuicios en un polémico libro⁶⁷. Para ella, lo que mide la moralidad de un país no es la cantidad de mujeres publicas que existan, sino la calidad de la prostitución. Explica que la procedencia de las mujeres dedicadas a la prostitución es variada. La prostitución de alta categoría se nutre en su mayor parte de la clase media: muchachas cuya educación no se ha preocupado de proporcionarles un medio de vida y que el día que necesitan bastarse a sí mismas se lanzan o caen poco a poco en la prostitución. Las de baja categoría se reclutan entre las mujeres del campo venidas a la ciudad, fácilmente seducibles con promesas fantásticas.

Según comenta la autora de este libro el desamparo en que se encuentran las embarazadas y madres solteras, la falta de protección a la infancia para impedir la venta de menores y, sobre todo, la ignorancia y el miedo al señorito seductor, —respeto de clases que subsiste en gran parte de nuestro pueblo como un resto vergonzoso de feudalidad—, junto con la ausencia en nuestro código de todo artículo relativo a la “busca de paternidad”, son poderosos factores de una prostitución baja y miserable.

En la prensa no diaria de Pamplona, a pesar de haber claras referencias a la cantidad de mujeres dedicadas a este menester y a la proliferación de casas de tolerancia, no existe un análisis crítico sobre esta realidad presente a los ojos de todos los ciudadanos. No son estudiadas las causas que arrastran a estas mujeres a ejercer la prostitución, ni la clase social de la que provienen, ni la ardua situación en que se encuentran una vez incorporadas a esta actividad y no se percibe ninguna iniciativa que se preo-

64. *El Irunsheme*, 25-1-1919.

65. *El Irunsheme*, 23-3-1919.

66. Perinat, A. y Marrades, M^a.I., *Mujer, prensa y sociedad en España 1800-1939*, Madrid, 1980.

67. Nelken, M., *La condición social de la mujer*, Madrid, 1919.

cupe de buscar medidas que contribuyan a poder evitar, o por lo menos a reducir, esta forma de vida, o a mejorar las condiciones en que se desenvuelven las prostitutas.

Solamente en un artículo de *El Pamplonés*⁶⁸ se desprende cierta preocupación por esta problemática. Es verdad que esta preocupación está encaminada más a velar por la moral y salud pública que a analizar el problema desde su raíz.

El artículo viene a ser en el fondo una denuncia a las autoridades por la negligencia en su misión de salvaguardar la moral y la salud. Comenta que no sólo en los prostíbulos clandestinos la moral se ve maltrecha, las costumbres se relajan y la salud corre peligro, sino que ésto también ocurre en las casas sujetas a inspección y a vigilancia.

Por otra parte, coincidiendo con la idea de Margarita Nelken que considera la seducción del señorito como una de las causas que arroja a muchas jóvenes a la prostitución, vemos cómo la prensa menciona este peligro avisando a las muchachas para que no sean engañadas por los elogios que puedan recibir.

Dos publicaciones se interesan por este tema, *Akelarre* y *Joshe Miguel*.

En *Akelarre*⁶⁹ aparece, en la sección “Las hijas de Eva” un aviso a las menegildas para que no hagan ni caso ni se fíen de las promesas de los señoritos.

En *Joshe Miguel*, escrito en verso, y titulado “Avisos a una criada inocente y colorada” advierte y aconseja a éstas de la siguiente manera:

Te dirán rebonita
no pocas veces,
esbelta, buena rubia
y otras sandeces:
regalándote un día
una sortija,
un relojito, un traje
de baratija;
pero tú, ya lo sabes,
no seas boba,
aguanta con prudencia
coba y mas coba
hasta que, si... ya sabes,
un asaúra...
nada, rómpele al punto
la dentadura.⁷⁰

Si en estos artículos es el propio periódico el encargado de avisar a las mujeres para que no comentan un error, otras veces son las mismas mujeres las que se quejan y denuncian la cantidad de burlas, insultos y ofensas que se ven sometidas a aguantar en la calle provenientes de un sector de la población masculina.

Son bastante abundantes este estilo de denuncias en la prensa semanal. De hecho *Akelarre*, *El Duende*, *Joshe Miguel*, *El Pamplonés* y *El Irunsheme* hacen eco en sus

68. *El Pamplonés*, 6-10-1917.

69. *Akelarre*, 24-4-1915.

70. *Joshe Miguel*, 30-11-1913.

páginas de estas escenas, que parecen ser cotidianas en la vida de Pamplona de principios de siglo.

Varias señoritas que trabajan en los comercios de una calle muy céntrica manifiestan a través de *Akelarre*⁷¹ su repulsa por la actitud de unos “pollos” que se dedican por las tardes a abrir las puertas de los comercio y a reírse de ellas.

Un artículo firmado por “Sorgin-chiqui”, aparecido en *Akelarre*⁷², reproduce el diálogo entre dos vendedoras que han venido a Pamplona, las cuales comentan la “sinvergüenzonería” que se han encontrado y relatan experiencias en las que los jóvenes se han metido con ellas.

*Joshe Miguel*⁷³ publica una carta en la que una mujer protesta por la “lista de tenorios” que a la salida de la iglesia se colocan en dos filas diciéndoles tonterías a las fieles que salen del templo.

Si todas estas denuncias tienen en común el malestar que sienten las mujeres por el trato recibido, otro motivo de queja por parte de este sector femenino –del cual también las publicaciones periódicas se preocupan– es el de la carestía de la vida. Las protestas son debidas a los altos precios que deben pagar por el café, las hortalizas, los alquileres...

En estos hechos puntuales se basan las quejas de las mujeres. No se recoge ninguna noticia en la que la mujer se lamenta de la situación social en que se ve inmersa; no hay en la prensa semanal ninguna voz que abogue por la emancipación femenina, aunque en estos momentos ya existe a nivel nacional un debate sobre el feminismo.

Teniendo en cuenta las publicaciones consultadas de diversas ideologías, se puede afirmar que es la mujer la gran ausente de esta prensa local. A pesar de que sí existen noticias relacionadas con el género femenino, su número es muy bajo si lo comparamos con los numerosos artículos publicados por estos periódicos.

¿Qué noticias nos aporta esta prensa sobre la mujer?

Su silencio. Este nos evidencia el hecho más significativo de esta realidad femenina: el escaso, por no decir nulo, peso que tiene la mujer en la sociedad de esa época.

La mayor parte de las noticias relacionadas con las mujeres tienen como tema principal la conservación de la moral vigente. La idea de considerar a la mujer como refugio de la moral y de ser la encargada de difundirla nos es transmitida continuamente. El resto de los temas tratados giran más o menos en torno a esta idea central, exceptuando alguna que otra noticia de carácter más liberal.

Es evidente que según la prensa estudiada la mujer de Pamplona de principios de siglo se encuentra alejada de la vida política, social, cultural y laboral; su sitio sigue estando en el hogar en donde desarrolla la tarea social para ella designada: la transmisión de los valores tradicionales a las futuras generaciones.

71. *El Irunsheme*, 7-2-1897.

72. *Akelarre*, 24-4-1915.

73. *Joshe Miguel*, sin fecha al faltar la primera página.

Sin embargo, a pesar de esta realidad, ya existen en ese momento planteamientos que abogan por un cambio en la vida de la mujer. En efecto entre las publicaciones estudiadas hay una *El Porvenir Navarro* que difiere del resto adoptando un planteamiento más liberal. En este semanal es donde mejor se puede percibir la lucha contra las normas tradicionales.

En otros semanarios, aunque su ideología este proxima al tradicionalismo, también se aprecia la asimilación de nuevos comportamientos en la mujer. El acceso a una educación más completa, la posibilidad de realizar un trabajo fuera de casa, el uso de la bicicleta, o el poder llegar un día a participar activamente de la vida política, nos demuestran que, a pesar de la posición tan poco relevante que la mujer mantiene en la sociedad, esta situación avanza hacia una mayor participación de la mujer en todos los aspectos sociales.

RESUMEN

Este artículo intenta acercarse a la mujer de Pamplona de principios del siglo XX. Para lograr su objetivo utiliza únicamente una fuente de consulta, la prensa semanal de Pamplona cuya publicación corresponde con el periodo de tiempo a estudiar.

La investigación recoge las noticias editadas por dichas publicaciones que contengan una temática relacionada con el mundo femenino. La primera y más clara conclusión a la que se llega en este estudio es la comprobación de la escasez de noticias relativas a la mujer. Aunque los periódicos se preocupen de diversos temas como la educación de la mujer, su integración en el mundo laboral, el tema de la soltería, la moda, muy escasamente la prostitución, la posible irrupción de la mujer en la vida política, etc. existe un tema tratado mayoritariamente por todas las publicaciones, menos por el *Porvenir Navarro*, este tema es el de la moral femenina. La idea de considerar a la mujer como defensora y transmisora de los valores morales tradicionales hacen que esta temática este presente en la mayoría de los artículos publicados sobre la mujer pamplonesa de principios de siglo.

PALABRAS CLAVE

Prensa, mujer, moral.

SUMMARY

This article tries to broach the subject of women in Pamplona at the beginning of the twentieth century. To reach the objective of the article, use has been made only of press publications in Pamplona that correspond to the time period studied.

The investigation shows news edited by the above-mentioned publications that contain topics related to the feminine "environment".

The first, and clearest, conclusion to be arrived at from this study is the confirmation of the shortage of news and information relative to women. Although the press deal with various subjects such as education, incorporation into the employment market, appearance in politics and, to a lesser extent, prostitution etc. There is one subject that is dealt with in all publications,

except “Porvenir Navarro” – Navarra Future. This subject is that of feminine moral values.

The idea of considering women as campaigners transmitting traditional moral values causes this subject to be present in the majority of the articles published about women from Pamplona at the beginning of the century.

KEY WORDS

Press, woman, values.